

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8406

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIO DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONSEJEROS

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorete, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Jueves 14 de Noviembre 1889

EL INVIERNO

Ya del jardín las aromosas flores
En su tallo gentil se marchitaron
Ya triste se alejaron
De la selva los pájaros cantores.

Iluyó el verano. Del invierno crudo
Hay que sufrir el frío y los rigores
Con algún estornudo
Preludio de catarro..... y otras cosas
Propias del tiempo y siempre fastidiosas.

Según dice D. Crispulo, mi tío,
Es muy bueno abrigarse, si hace frío
Cuidando de no hacer un disparate,
Mas sería de tijo, una imprudencia
No tomar en invierno chocolate
De la fábrica *El Barco de Valencia*.

Que se venden en latas iluminadas de 6 paquetes una, desde el precio de 5 reales en adelante, en todos los ultramarinos de la provincia de Murcia por el Gobernador General del ojo ausente.

Recomendamos.—Quinina dulce Baeza.—(Véase anuncio 3.ª plana.)

LAS CÉDULAS PERSONALES.

Una de las reformas que ha introducido en la tributación actual el señor ministro de Hacienda, ha sido la que se refiere al impuesto de cédulas personales, y de seguro que la opinión ha de mostrarse favorable, porque el sistema antes establecido ni tenía pies ni cabeza, como vulgarmente se dice, ni daba al Erario las cantidades en que se presupuestaba.

No es que nos hayamos entusiasmado con la reforma actual, la creemos deficiente; pero al menos el paso dado revela un buen deseo, y revela, sobre todo, que la Administración se va abriendo, aunque poco a poco, de la necesidad de modificar algunos tributos tan injustos como onerosos.

Por el anterior sistema del impuesto, la Hacienda presupuestaba en 11 millones de pesetas este ingreso, y convencido el ministro de la imposibilidad de hacer efectivo semejante absurdo, lo rebaja en tres millones de pesetas, dejándolo reducido en el presupuesto sometido á la deliberación de las Cortes á ocho millones, suma mucho más lógica y mucho más factible de recaudarse.

No creemos, sin embargo, que la base del reparto sea equitativa; ni juzgamos conveniente la inclusión de jornaleros y sirvientes en esa tarifa, cuando es sabido que hay muchos de los primeros para quienes tres reales, importe de la cédula con el recargo municipal, es la mitad del jornal de un día; ni aplaudimos que se haya puesto un límite á la renta, cuando puede ser que haya, y sin duda los hay, muchos grandes señores que sobrepasan la renta de 20.000 duros anuales que fija la tarifa núm. 1.

Además, la exposición que acompaña al proyecto de ley sometido á las Cortes, dice que este impuesto tiene por objeto la reforma, ya estudiada en legislaturas anteriores, por una comisión parlamentaria, sobre las bases principales de la extensión de las escalas con arreglo á un sistema proporcional, y de hacer de la cédula un verdadero signo de ciudadanía al alcance

proporcional de todas las fortunas y manifestaciones de la riqueza, haciéndola girar al efecto sobre las utilidades declaradas, sin que nunca exceda su coste del 1 por 100, de éstas; y si esto es así, ó, como no entendemos de números, ó no entendien en el ministerio de Hacienda, pues mientras la clase primera, ó sea la que grava 100 000 pesetas de renta, no llega al uno por 100, sino que se queda en 0,75 por 100, la clase 19.ª sale casi al 1,36 por 100, y el máximum de renta de la clase 18.ª sale al 2 por 100, cuando debía ser al revés: las clases inferiores debían no exceder del tanto por ciento fijado en el preámbulo, y si las clases superiores, pues to que á mayor renta mayor facilidad para cualquier clase de pagos.

El impuesto de cédulas personales será siempre odioso al público, porque no es justo ni equitativo. En efecto, no es lo mismo ni hay punto de comparación entre un empleado de 12 ó 20.000 reales con un propietario que tenga la misma renta, porque el propietario tiene el capital, mientras que el empleado no tiene sino su trabajo personal.

Debe llamarse la atención de los diputados para que estudien, cuando se ponga á discusión este proyecto de ley, las tarifas que lo acompañan y presenten enmiendas que hagan algo más equitativo el impuesto, ó pidiendo la suspensión de esas tarifas, y ya que se quiera sostener el tributo, que se modifique en la forma de exigir el 1 por 100 sobre la renta ó sobre el inquilinato, sin escalas graduadas, sino imponiéndolo sobre la suma declarada, sea ésta la que sea, y exceptuando siempre al jornalero, porque es inútil hacer contribuir á quien no tiene ni aun lo más preciso para la vida.

Varietades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

COMICO.

Charada

Cuando dos que el dos tercera se empleaba en el altar,
primera amigo en pensar
que prima dos terciaria era.

G. S. J.

La solución en el número próximo.

ANTE TODO LA MODA.

Doña Tecla es una señora que la dá de moderna y tiene tres duros y cinco reales, según su criada, que tampoco es manca en eso de tener moneda suelta.

La idea fija de Doña Tecla es no separarse en nada de lo que ordena la moda, y con tal de no pecar en eso defecto, se escuda en irregularidades en el género de atavíos, porque no es regular someterse á los caprichos de esa moda, con los tres y cinco que reza su fé de bautismo.

Verdaderamente Doña Tecla es exagerado en vestir, comer, pasear y hacerlo todo con arreglo á lo último del día.

Cuando esta señora dá la mano á cualquiera de sus amigos, ó de sus amigos, hace

del brazo derecho un arco y dá un apretón que no sé de donde saca las fuerzas.

El apretón y el arco son dos detalles modernísimos que distinguen á las personas de alta sociedad, de las que no han llegado á esa altura.

En efecto: tomarse la molestia de forzar los músculos del brazo aun á trueque de una dislocación, y sacar fuerzas de flaquezas para apretar la mano hasta romper en un copioso sudor, será incómodo, pero es de moda, y la moda ante todo.

Según la criada de nuestra Doña Tecla sienta muy mal á esta señora variar sus antiguas horas de comer toda la vida lo ha hecho á la española, y hoy que se encuentra en la escala descendente, de la vida, (ahora que no nos oye) su estómago no está dispuesto á variaciones.

Pues bien: aunque cuente con el cólico nocturno á perpetuidad, hoy come á la francesa fundándose en que es una ordinaria coros, ó garbanzos con luz del día.

—¿Se quien, cuando ni como, dijo á esta honorable dama, que hoy el comer poco, cuando se vá á un convite es de muy mal gusto, y ella sigue el consejo tan perfectamente, como fueca de su casa, deja avisado al médico porque esa noche el cólico toma proporciones alarmantes.

Con tal rigor observa Doña Tecla todas las leyes de la moda, que aun pesa sobre su conciencia la ingratia de su ahijada, joven de 22 años y 11 arrobas de peso. Esta niña padecía congestiones cerebrales, tal vez debidas á su impetuoso desarrollo. Haced un año que le acometió una, de tal fuerza, que el médico así que la vió ordenó una sangría de dos libras.

Doña Tecla se puso en jarras delante de doctor, al que amonestó agratamente por recurrir á un tratamiento tan pasado de moda. El discípulo de Galeno, creyendo que la señora estaba también congestionada, creyó prudente no hacerle caso, é insistió en la sangría.

—Váyase V. de mi casa ahora mismo, dijo Doña Tecla hecha una furia.

Señora: respondió el médico; venga otro compañero para que se vea si es un disparate lo que yo mando, y si la sangría está iniciada con cierto ó sin él.

—Esté ó no, en mi casa se vive á la moderna: mándele usted inyecciones hipodérmicas, baños de ducha, anti-pirina, descargas eléctricas, hipnotismo, cualquier cosa moderna, aunque esté contraindicada, pero sangrias... ¡sangrias!... ¿con qué cara se pondría mi ahijada delante de nuestros amigos, después de sangrar?...

—Con la suya, señora: en cambio si no la sangran no se pondrá con ingratia.

—Pues yo no desobedeciendo de mi altura por darle á V. gusto.

—Pues V. lo pase bien.

—Vaya V. con Dios.

De algun modo sangraron á la chica, y á los tres días estaba como si no hubiera pasado nada, padriendo tierra en una oscura losa.

La moda para Doña Tecla, es una necesidad tan imperiosa como el tabaco á los fumadores y el vino á los borrachos...

Yo me admiró de qué la moda seduce tanto y sobre todo á personas que están tan avanzadas en el escalafón de la vida. Tres duros y cinco reales hacen pensar á cualquiera que no sea Doña Tecla.

Soltóse de nacimiento, yo creo que no tiene alguna esperanza buena, de que se le acerque un desgraciado solicitándole la mano. Valiente negocio haría el solicitante.

Yo, entre Doña Tecla y una sangría se-

manal, ó aunque fuera suelta, siempre elegiría lo último.

Se necesitan unas tragaderas de padre y muy señor mío, para hacer suyo un monumento histórico de los alcances de Doña Tecla.

—Yo me había caído trabajando... Yo que como cuando tengo gana, sin quitarme el sombrero al sistema francés ni al español, yo que doy la mano como la da todo el mundo, sin arcos de brazo, ni achuchones de dedos, que visto aquello que me es más cómodo; yo que me sangro siempre que es preciso; y no creo en el hipnotismo, porque no me da la gana de creer ni soy aseta; las inyecciones hipodérmicas; estaría lucido con una señora que aunque me viera desfallecido no me permitiría comer, hasta que no encendieran el gas, ni permitiría que continuase mi vida cómoda, haciéndome estar de etiqueta en los momentos más rudimentarios de la vida íntima.

Con el pan pan y el vino vino, me ha ido bastante bien, y por nada retrocedería en mi camino.

Hacerse uno esclavo de los antojos del que vino haciendo garbanzos, ó tiene el propósito de implantar novedades en el régimen ordinario de la vida es una fantochada, que merece la más severa reprobación.

La comodidad es media vida.

Yo al menos soy tan afecto á lo cómodo, que jamás he aceptado, uso, costumbre ó moda, que me proporcione la más leve incomodidad.

Si Doña Tecla reflexionara un poco, se mirara desapasionadamente al espejo y consultara sus fuerzas físicas, lamentando que marca los años de servicio en la carrera del mundo, es probable que se desengañara, echando á volar ese mar de ilusiones en que hoy se mece.

El deterioro físico, está á la vista de todo el que tiene ojos, y la persona deteriorada, no hace papel alguno, á no ser que tenga una fortuna sin herencia forzosos que la esperen.

El mucho dinero, hace milagros. Los billetes de banco dan cierta ternura á los rostros más averiados, y los rejuvenece de un modo extraordinario.

Doña Tecla tiene un mediano poder y nada más. No tiene lo bastante para controlar las muchas novedades. De todo ello deduzco yo que Doña Tecla, tiene poco de Sofomía.

Y creo que la cosa es clara; que luchar brazo á brazo con la comodidad, sólo por respetar las variedades, de la moda, y dar á la trágica á sus tres duros y cinco reales, lo que solo pasa antes de completar el primer duro, es una infalible señal de tontería.

Después de todo, ella puede hacer lo que guste, aunque el gusto sea de mal gusto.

Si sus gores son vivir para la moda, hace muy bien en comer de noche y arquetar el brazo para dar la mano y atracarse á los cerebros cuando va contentada.

Ante todo, la moda.

DOS ROSAS.

En el jardín sin igual
sólo hace poco una rosa,
la más bonita y hermosa
que puede dar un rosal.

Tal es su fragancia, tal,
que no hay fragancia mayor;
y es tan vivo su color
y hay en sus hojas tal brillo